



Prefacio al folleto de "Junius"

Clara Zetkin



Publicación: Mayo 1919

Fuente: Marxists Internet Archive (MIA) versión francesa, de <http://comprendre-avec-rosa-luxemburg.over-blog.com> (*Editions la taupe - Documents socialistes – 1970*).

Traducción del Francés: Unión de Juventudes Comunistas de España

El folleto "*Junius*" de Rosa Luxemburgo tiene una historia y ésta es sólo una página de la historia. Esto se debe a las circunstancias en las que nació así como resultado de su vida ardiente y de la claridad radiante que emerge del texto.

Rosa Luxemburgo escribió el folleto en abril de 1915. Unas semanas antes, tuvo que entrar en la "Cárcel Real de Prusia para la Mujer" de la calle *Barnimstrasse* en Berlín. Ahí es donde debía cumplir una condena de un año de prisión cuando fue sentenciada antes de la guerra, en febrero de 1914 por la Sala Penal de Frankfurt, a causa de su valiente lucha contra el militarismo. La lucha, la condena y el epílogo resumen todo lo que más tarde se desplegarían ampliamente y aparecería a la luz:

- Rosa Luxemburgo tenía clara la tormenta imperialista que se acercaba y la necesidad urgente de que el proletariado se opusiera con todas sus fuerzas;
- El valor y la dedicación con que dirigió la lucha en nombre del socialismo internacional contra el enemigo peligroso;
- El instinto de clase aguda del capitalismo, por no mencionar la clara conciencia de clase con el que mundo burgués utilizaba sin escrúpulos su poder al servicio del militarismo, que el advenimiento del imperialismo impuso nuevas tareas para la dominación del mundo y para los cuales el capitalismo había dado mayor importancia para la supervivencia del capitalismo;
- La capitulación sin honor de la socialdemocracia alemana, o más bien sus dirigentes al militarismo y el imperialismo.

En efecto, las grandes masas proletarias ardían en deseo de participar en la lucha contra el militarismo y el imperialismo. La conciencia de clase no entendía todavía al enemigo mortal, pero su sensibilidad de clase, siempre saludable, lo presintió. Al igual que en el punto de mira, el militarismo apareció en su horizonte en su esencia histórica, sin rodeos destacado por la convicción de Rosa Luxemburgo y por lo que la había llevado a esta convicción: la convicción expresada por la activista valiente que los proletarios no debían obedecer la orden que fue dada para tomar las armas contra sus hermanos de otras nacionalidades. El efecto punzante y estimulante de las supuestas declaraciones se ve reforzada por el discurso que dio delante del tribunal de Frankfurt, un documento clásico de defensa política que en lugar de dedicarse a argucias legales desmontando su

Clara Zetkin, *Prefacio al folleto de "Junius"*

"culpabilidad", su castigo y su pena, Rosa se dedicó a la defensa de la lucha por el ideal científicamente establecido del socialismo internacional. Una ola de entusiasmo levantó a las masas proletarias que estaban decididas a luchar. Si la dirección de la socialdemocracia hubiera sido un poco más sabia, tendría que haber tomado partido de este entusiasmo y tendría que haberlo ampliado para ofrecer una batalla de gran estilo y de desgaste mediante un duro golpe al militarismo y al imperialismo. El Director del buró de la Social Democracia claramente demostró una vez más que su convicción no se basaba sobre la base de los principios marxistas, firmemente establecidos en la plataforma que le da una amplia visión de las cosas y de su desarrollo, y que permite determinar con precisión el conocimiento, la voluntad y la acción.

El buró también mostró su propia constatación de su deficiencia, él demostró que simplemente carecía de todo lo que precisa la dirección política. Renunció a su manifiesta, obvia y necesaria tarea: canalizar en una acción poderosa y unitaria de masas contra el militarismo y el imperialismo todas las manifestaciones masivas desencadenadas para protestar contra la sentencia dictada por el Tribunal Penal de Frankfurt. El director del buró del partido fue aún más lejos en su retiro del glorioso juramento de la socialdemocracia. Trató de reprimir un movimiento que se amplificó sin tener nada que hacer. Y todo esto en un ambiente de agitación violenta no sólo sobre el caso de Luxemburgo, pero también sobre el triunfo de las autoridades militares en el escandaloso proceso contra el "pequeño Teniente" Forstern-Zabern; a propósito de la sangrienta sentencia judicial del tribunal de guerra de Erfurt, que, sofocando todo sentimiento humano, condenó a los proletarios a varios años de prisión por nimiedades; a propósito de la atroz brutalidad de la que fueron víctimas un gran número de soldados y que debían salir de la oscuridad de los cuarteles y los dormitorios para ser revelados a plena luz del día en un segundo juicio posterior contra Rosa Luxemburgo (si la memoria es correcta, más de 30.000 víctimas de esos abusos fueron citados como testigos).

Pero en ese momento el avance rápido de la cretinización y la gentrificación de la socialdemocracia parlamentaria, así como su temor constante de la acción de masas habían llevado a una capitulación temprana para el militarismo y el imperialismo. Es con la complicidad activa y pasiva del grupo parlamentario socialdemócrata, y con él la socialdemocracia en su conjunto, que la estafa monstruosa "don del jubileo del emperador pacífico Guillermo II" pudo celebrarse con éxito, que el gobierno pudo preparar con seguridad la guerra "preventiva" del imperialismo en 1914, gracias al proyecto de ley de defensa que permitió el crecimiento del personal militar solicitado, que asciende a miles de millones, al primer crédito de guerra para la expedición de saqueo de Capital alemán sobre Bagdad y de otros "lugares de sol" a través de los Balcanes. El grupo parlamentario tranquilizó a los partidos de "oposición" burguesa dando el visto bueno al proyecto de ley de defensa, y al hacerlo, reconoció que este proyecto era independiente del proyecto de ley de cobertura. Este había dado su bendición al presupuesto militar y al aumento de impuestos de fortunas únicamente, dijo, porque eran impuestos de propietarios. Corrió detrás del escurridizo fantasma de una "política financiera reorientada", pero renunció a oponerse a la armadura de hierro del imperialismo.

Las posiciones del grupo parlamentario decidieron la actitud de todo el partido, con la excepción de pequeños círculos que adoptaron una actitud crítica y activa. La socialdemocracia no estaba dispuesta a empujar, mediante acciones de masas de gran alcance, el tercer asalto del imperialismo voraz de poder. Así, por un lado, dio al militarismo y al imperialismo la certeza de la victoria y la

Clara Zetkin, *Prefacio al folleto de "Junius"*

seguridad de que no debían temer un levantamiento de las masas proletarias que podría impedir la implementación de sus planes, y en segundo lugar creó una situación tensa y paralizante en las propias masas, y causó una desmovilización, mientras que el peligro se asomaba por el horizonte. En resumen, la social democracia dejó de desarrollar un clima de guerra vertiginoso que, en el verano de 1914, minó toda resistencia política y social de la clase obrera contra el delito de la guerra. No olvidemos que en la actitud de la socialdemocracia triunfaba en este momento la política de "centro marxista" ("*Marxistische Zentrum*") recomendada fervientemente entonces por Karl Kautsky al proletariado como condición de victoria. No hay que olvidar que este mismo sumo sacerdote del "marxismo puro", que, con su teoría fiscal, anti-marxista hasta el punto más alto, había construido la base frágil en la que el grupo parlamentario pudo participar en la votación del gasto militar y del impuesto imperial sobre el crecimiento de las fortunas. En la situación en la que estaba, si el director del buró del Partido Social Demócrata hubiera decidido cambiar de piel, se habría comprometido a construir sobre el estado de ánimo que había aparecido en las masas después del juicio Frankfurt y llevaría a cabo una lucha seria contra el militarismo y el imperialismo. Durante los acontecimientos, que durante la primera quincena de febrero de 1915, llevaron a Rosa Luxemburgo de nuevo a la cárcel, se pudo constatar el derrumbe vergonzoso de la socialdemocracia, sino que también se pudo haber asistido a la lucha constante y resuelta que la activista de fuego del socialismo emprendió contra la decadencia interior del Partido.

Después de recibir un aplazamiento de la sentencia, Rosa Luxemburgo fue encarcelada con sorprendente rapidez, sin tener en cuenta el hecho de que, sin duda, sufría las secuelas de una enfermedad grave y los médicos temían que su estancia le haría daño fuertemente a su salud. ¿El mundo burgués necesitaba expiación rápida para que se ejecutara el proceso de Frankfurt? En ese momento, las puertas de las cárceles y penitenciarías estaban abiertas a los ladrones, ladrones, adúlteros, especuladores, asesinos, proxenetas... Gracias a los asesinatos en masa cometidos por la gloria del imperialismo alemán, y en última instancia, a la existencia y la continuidad de la economía capitalista que opera en Alemania, todos ellos se fueron de rositas: por supuesto, pecaron contra las leyes de la sociedad burguesa, pero aún en sus mismos errores, se mantuvieron como sus hijos legítimos. Rosa Luxemburgo, que, básicamente, se rebeló contra esta empresa, ya que incluso después del comienzo de la guerra en vez de gritar el "*Deutschland, Deutschland über alles*" con toda la socialdemocracia, cantó la canción de la Internacional que incluye a toda la humanidad. La prisión consistió mucho menos en una expiación por sus "crímenes" del pasado y más un obstáculo para la lucha de la hora presente. Porque desde los días de movilización, Rosa Luxemburgo fue parte de la lucha contra el imperialismo y sus monstruosos crímenes.

Ni bien nos enteramos de que el grupo parlamentario socialdemócrata votó los créditos de guerra que Rosa, junto con algunos amigos, levantó el estandarte de la rebelión contra la traición de la Internacional y el socialismo. Dos circunstancias impidieron que la noticia de la rebelión se difundiera pronto y ampliamente. Se debía involucrar a la lucha una protesta contra el voto socialdemócrata sobre los créditos de guerra, y debíamos actuar para que esta protesta no fuera estrangulada por la censura y el estado de sitio. Por otra parte, y sobre todo, el efecto de la protesta podría haber sido reforzado si originalmente hubiera sido apoyada por un número considerable de militantes socialdemócratas conocidos. Por lo tanto, tratamos de formular de manera que pueda ser aprobada por el mayor número posible de compañeros líderes en el grupo parlamentario y en pequeños círculos, que criticaban implacablemente la política del 4 de agosto. Es una preocupación

Clara Zetkin, *Prefacio al folleto de "Junius"*

que nos costó un montón de problemas, papeleo, cartas, telegramas y un tiempo precioso, y el resultado era todavía casi nulo. Sólo Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Franz Mehring y yo mismo, nos atrevimos a enfrentar al ídolo devorador de la disciplina de partido, que fue perdiendo todo carácter y cualquier convicción personal y dirigimos violentas críticas a la mayoría del partido.

Obviamente, estos días de aparente calma no eran otra cosa que un período de febriles preparativos para el combate cuerpo a cuerpo contra el enemigo mortal. Rosa Luxemburgo fue la "animadora" de los preparativos y de la lucha en sí. En las brumas del caos sangriento de la II Guerra Mundial, su inteligencia histórica clarividente mostró a los indecisos las líneas imborrables del desarrollo hacia el socialismo, su energía impetuosa y que nunca desfallece estimuló a los que estaban cansados y abatidos, su coraje intrépido y dedicación hicieron ruborizarse a los tímidos y asustados. El espíritu atrevido, el corazón ardiente y el compromiso de la "pequeña" Rosa eran el motor de la rebelión que, en nombre del socialismo internacional, se opuso a la asesina Guerra Mundial y sus funestos corolarios; el social-patriotismo y la Unión Sagrada. Ni la enfermedad, ni el estado de sitio, ni siquiera el que era el obstáculo más difícil y más opresivo: la inercia de las masas, no pudo impedir que Rosa Luxemburgo luchara con sus palabras y sus escritos contra de la mayoría socialdemócrata y su socialismo nacionalista y guerrero, y contra la oposición vacilante y tímida que comenzó a reunirse alrededor de la minoría del grupo parlamentario y alrededor de Kautsky, y de hacer todo lo posible para sacar al proletariado alemán de su influencia. Reunirlos sobre la base de un reconocimiento claro y netamente definido de los principios del socialismo, llevarlos a oponerse al imperialismo como militantes conscientes de la lucha de clases, aumentar la intensidad de la lucha de clase proletaria según el grado de evolución de la situación histórica: tales eran sus metas de su acción apasionada.

Rosa Luxemburgo ya había completado la primera edición de la revista *Internacional* cuando fue encarcelada. En vísperas de un viaje que contábamos hacer juntas a Holanda, en el curso del cual queríamos preparar la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas que estaba programada, apretar firmemente los vínculos internacionales, animar las tentativas que se hicieron para reunir, los camaradas, hombres y mujeres, que se mantuvieron fieles a los principios de la Internacional. En lugar de cruzar la frontera holandesa con Rosa, tuve que visitarla en la prisión de *Barnimstrasse*. La ejecución de la sentencia apareció como un relámpago en nuestros proyectos de luchas inmediatas. Sin embargo, sólo dos meses después, el folleto de *Junius* se completó. Rosa Luxemburgo no permitió que su encarcelamiento diera un respiro al enemigo. Se le impidió luchar. Valientemente, respondió a la restricción que le sucedió, ¡ahora más que nunca! Su voluntad indomable metamorfoseó este lugar de opresión despiadada en un lugar de libertad intelectual. El trabajo político le estaba estrictamente prohibido. En secreto, en medio de las mayores dificultades, estrechamente vigilada por los ojos escrutadores, al lado de las ocupaciones científicas y literarias que se le permitieron, escribió su extensa y penetrante crítica a la socialdemocracia, utilizando ávidamente en beneficio de esta labor cada minuto y cada chispa de luz. La fatiga y la enfermedad desaparecieron ante el poder de la voz interior. Esta es la voz que permitió a Rosa de soportar lo que más la vejaba y la torturaba; el hecho de que en innumerables ocasiones, se la interrumpía en el curso de sus ideas, que temía constantemente ser sorprendida en su trabajo y no poder seguir hasta el final. Fue por su entrega cuando ella pudo poner fin al manuscrito y, astuta como Ulises, encomendó las últimas hojas a manos amigas para sacarlos de su celda.

Clara Zetkin, *Prefacio al folleto de "Junius"*

Delante de las puertas de la cárcel de mujeres, el aire estaba cargado de los estragos de la Segunda Guerra Mundial, y apeataba pútridos vapores de los instintos de beneficios y de la usura de honorables especuladores y defensores del orden burgués que hizo estragos sin moderación. La "voluntad de ganar" artificialmente calentada en blanco por todos los medios: mentiras, violencia, infamia, estaban en su apogeo. Mes tras mes, los socialdemócratas se hundieron más profundamente en el mar del sangriento fratricidio, cumpliendo como un obediente alumno las decisiones de la burguesía imperialista y de su gobierno, con algunas variaciones, violando todos sus juramentos de lealtad a la solidaridad internacional, pisoteando los ideales socialistas. Los trabajadores se dejaron dirigir por el imperialismo en el abismo de la muerte y la destrucción en vez de empeñarse en resistir conscientemente, su apatía y su letargo eran como una masa de niebla oscura y opresiva. En la atmósfera sofocante de este período, el folleto de *Junius* tuvo el efecto de una borrasca de brisa fresca y vigorizante que anuncia la tormenta purificadora.

Y ella representaba mucho más que eso, en ella misma, ya era esta purificadora tormenta del conocimiento lúcido a través de la cual la socialdemocracia estaba empezando a encontrar su camino, preparándose para derrotar al imperialismo y al militarismo y a lograr el socialismo con la lucha de clases internacional. Contribuyó poderosamente a despertar al proletariado, a apartarles de la intoxicación social-patriota y a la torpeza de la armonía de la Unión Sagrada, a reunirlos sobre la base de la lucha de clases en torno a la bandera del socialismo internacional. Clara, sólida como el granito, reposando sobre la base de un estudio científico exhaustivo, expresaba y canalizaba una forma de sentir, pensar y querer que comenzó a aparecer en las masas populares, primero de una manera tímida y esporádica, y luego de una manera más fuerte y más urgente, llegando a círculos más y más grandes. Es gracias al folleto de *Junius* que esta vanguardia revolucionaria del proletariado alemán y sobre todo estos importantes círculos que median entre las masas y que transmiten la línea política a seguir, recuperaron su claridad y su espíritu combativo. Ella trajo exactamente lo que estos círculos necesitaban, y lo que la vanguardia reclamaba; una visión clara de los acontecimientos de esa época que formaban una mezcla de confusión extrema; luminosas perspectivas sobre el futuro; palabras a modo de órdenes audaces y precisas.

Karl Kautsky, el teórico oficial de la socialdemocracia dejó de ser un guía clarividente y la apartó del buen camino. En su balance de fórmulas "marxistas", no pudo encontrar una sola que pudiera justificar la traición lamentable de la mayoría del partido. *Ad usum delphini* inventó la famosa teoría de las dos almas de la Internacional Socialista: dijo que era "un valioso instrumento para la paz y no para la guerra", y cuyos principios, no obstante, variaban según la situación, tomando a veces la forma de "¡Proletarios de todos los países, uníos!", a veces, por el contrario: "¡Proletarios de todos los países, asesinaos!". Como alma en pena, vagó aquí y allá, tambaleándose entre sus construcciones lógicas, frágil como un castillo de naipes y sus logomaquias pedantes, para tomar con el tiempo una posición a favor de la política del 4 de agosto ocultándose detrás de su autoridad. La oposición que manifestó a partir de entonces estaba llena de contradicciones, inestable en sus principios y débiles. Rosa Luxemburgo, ella, hizo el juicio de esta política en el folleto de *Junius* de manera coherente, sin piedad, aplastante. En él hizo un balance de la quiebra, única en la historia de la socialdemocracia y para hacer eso, no se basó en fórmulas, sino en los hechos, estas pequeñas cosas inflexibles. Demolió todas las leyendas y los lemas que se utilizaron para justificar el social-patriotismo, desnudando las causas y las fuerzas motrices de la guerra imperialista y revelando su naturaleza y objetivos.

A pesar de las grandes dificultades que resultaron de su encarcelamiento, Rosa Luxemburgo recogió en el Folleto de *Junius* un conjunto de hechos valiosos y concluyentes. Con suprema maestría en el uso del materialismo histórico como método de investigación, gestionó estos hechos y los aclaró, y su sesgo dialéctico de la historia los llena de una vida intensa. El leitmotiv del folleto de *Junius* está contenido en esta frase del penúltimo capítulo: "La historia que dio origen a la actual guerra no comenzó en julio de 1914, sino años atrás, durante los cuales se ha enroscado hilo tras hilo como la necesidad de una ley natural, hasta que la red de malla fina de la política mundial imperialista ha envuelto a los cinco continentes - un formidable complejo histórico de fenómenos cuyas raíces descienden hasta las profundidades del futuro económico, y cuyas ramas extremas señalan hacia un nuevo mundo todavía indistinto que comienza a amanecer."

El imperialismo, nacido del desarrollo capitalista se presenta como un fenómeno internacional, irradiando y ejerciendo influencia en todas las direcciones, poseyendo una ausencia brutal de escrúpulos, apetitos enormes e insaciables, utilizando medios violentos y produciendo maravillas de alguna forma colosales como "la construcción de las pirámides egipcias y las catedrales góticas" a las que hace referencia el Manifiesto Comunista. En la oposición entre Francia y Alemania durante la guerra de 1870 a 1871, el capitalismo da un contenido completamente diferente, más profundo: borra los viejos conflictos de intereses a nivel mundial entre los principales estados europeos y crea nuevos antagonismos entre ellos en nuevas áreas, que trae en su vórtice a los Estados Unidos y Japón. Cubierto con tierra y sangre, el capitalismo viaja por el mundo, destruye todas las civilizaciones y, tras el saqueo, convierte a las personas en esclavos del capitalismo europeo. El imperialismo internacional prepara poco a poco la conflagración mundial en Egipto, Libia, Marruecos, África del Sur y del Sudeste, Asia Menor, Arabia, Persia y China, en las islas y en la costa del Pacífico y en los Balcanes. Nacido tarde, pero dotado de una capacidad empresarial demente, el capitalismo alemán que, habiendo provocado el ultimátum de Austria a Serbia en 1914 encendió la hoguera de la civilización capitalista por la "guerra preventiva". Fue impulsado por la sed irresistible de millones del capitalismo financiero alemán - el más concentrado y el mejor organizado del capitalismo financiero mundial - representada por el Deutsche Bank, que codiciaba la explotación de Turquía y Asia Menor; por otro lado, el poder apenas controlado de Guillermo II y la debilidad complaciente de la oposición burguesa le dieron una libertad peligrosa.

En el espacio limitado del folleto de *Junius*, Rosa pudo interpretar el carácter imperialista de la guerra mundial y de sus objetivos de una forma gráfica, ya que en su obra científica sobre la extensa acumulación de capital ya se había aplicado al seguimiento del imperialismo incluso en sus últimas raíces económicas y sus ramificaciones políticas, con tanta profundidad como sutileza. Al despojar la Guerra Mundial de su *travesti* ideológico, mostrando al descubierto lo que es: un *affaire*, un gran *affaire*, el capitalismo del comercio internacional sobre la vida y la muerte, Rosa arranca sin miramientos de la política socialdemócrata del 4 de agosto todas las máscaras ideológicas. En el fresco de la mañana del análisis científico del fenómeno histórico mundial y su contexto, las expresiones retóricas como la "lucha por la civilización", "contra el zarismo", o "por la defensa de la patria" se evaporan. Rosa Luxemburgo muestra de manera concluyente que, en el marco imperialista actual la idea de una guerra defensiva, modesta, virtuosa y patriota ha desaparecido. La política de guerra seguida por la socialdemocracia se revela en toda su fealdad: marca la quiebra, la renuncia de un partido obrero social-patriota aburguesado que liquidó de una manera barata un

Clara Zetkin, *Prefacio al folleto de "Junius"*

derecho de experiencia revolucionaria del que podía estar más orgulloso que el plato de lentejas exigido por Kautsky: por la frase del emperador: "No reconozco ningún partido, sólo reconozco a los alemanes", por el honor de ser inscrito en la camarilla nacionalista.

El folleto *Junius* comienza con el desarrollo de la necesidad y la importancia de la autocrítica socialista, que están entre las páginas más increíbles de las que hayan salido de las profundidades de una sensibilidad y un pensamiento socialista puro y fuerte. Aquí la convicción íntima y ardiente nos exige los más altos estándares y los más rigurosos en nuestro trabajo como socialistas, aquí con una fuerza profética ella mira hacia el futuro estupendo y deslumbrante que se abren gracias al socialismo. El siguiente hito en la historia se encuentra en el proletariado una gran nación que se formó por el triunfo del socialismo en las subidas y bajadas de las victorias y las derrotas en sus luchas revolucionarias a través de la crítica implacable. El final del folleto se une al principio y se cierra el círculo: Rosa considera la guerra mundial como el allanamiento del camino para la Revolución mundial. En esta lucha titánica, la victoria y la derrota deben tener necesariamente las mismas consecuencias para los grupos imperialistas combatientes a la vez que el proletariado de los países involucrados, y ambos deben conducir inevitablemente al colapso del orden y la civilización capitalista y a su comparecencia ante el tribunal de la revolución mundial. Rosa Luxemburgo escribió esto en marzo y abril de 1915. Mucho antes de que el proletariado ruso, dirigido por los bolcheviques decididos a ir hasta el final, pusiera en marcha el asalto a la Revolución Social, mucho antes de que se anunciara un enfoque revolucionario en Alemania y la doble monarquía de los Habsburgo. Lo que hemos visto desde entonces, que Rosa Luxemburgo sólo pudo saber en parte, confirma claramente la nitidez y la justicia con la que vio las líneas de desarrollo histórico en el folleto de *Junius*.

Precisamente por esta razón, uno lector se puede preguntar, deplorándolo o haciendo un reproche, ¿por qué el autor no ha indicado la posibilidad de una revolución en Rusia? ¿Por qué no hacer comentarios sobre los métodos y medios de lucha del proletariado cuando el período de desarrollo revolucionario comenzaba? Es cierto que en 1915 se comenzaba a discernir con mayor claridad el coloso de la Revolución que surgió del caos del rugido de la guerra de los pueblos. Sin embargo no hubo ninguna señal que indicara dónde y cuándo comenzará su marcha triunfal. La revolución rusa iba a ser un segundo folleto de *Junius*, por lo que Rosa Luxemburgo ya había esbozado algunas pautas rápidas. La mano asesina del soldado de la civilización nos ha privado de la obra proyectada, que hubiera estudiado y evaluado los medios y métodos de control de la Revolución Rusa. Obviamente no a la manera de Kautsky, de acuerdo a un patrón rígido que los cambios deben encajar como un lecho de *Procusto*. No, la concepción de Rosa Luxemburgo permanece fiel a la línea vital y creadora del flujo de desarrollo histórico: "La hora histórica exige cada vez las fuerzas correspondientes del movimiento popular y de por sí crea nuevas fuerzas, improvisa medios de lucha hasta entonces desconocidas, ordena y enriquece el arsenal del pueblo, dudando de todas las opiniones partidarias". De lo que se trata de llevar a cabo en la Revolución, no son "recetas tan ridículas y técnicas, sino lemas políticos, la formulación clara de las tareas y los intereses políticos del proletariado".

De acuerdo con esta concepción, Rosa Luxemburgo analizó en el momento un instrumento de lucha que disponía la clase obrera: la huelga de masas, y fue la primera en reconocer su importancia histórica y la calificó de "la fuerza de movimiento clásico del proletariado en tiempos de

Clara Zetkin, *Prefacio al folleto de "Junius"*

efervescencia revolucionaria.". Esto dio una importancia nueva y en aumento al folleto que escribió sobre el tema y que ha allanado el camino para una estimación precisa de la importancia de ese medio de lucha; y ahora debería encontrar a millones de personas que leyeran y comprendieran y se convirtieran en millones de militantes preparados para pasar a la acción.

El folleto *Julius* es una joya particularmente brillante en el rico patrimonio que Rosa Luxemburgo ha dejado en herencia al proletariado alemán y del mundo por la teoría y la praxis de su lucha liberadora, una joya cuyo parpadeo y radiación recuerdan dolorosamente como la pérdida es enorme e irreparable. Todo lo que podemos decir al respecto es como una lista de nombres de plantas desecadas al lado de un jardín de flores deslumbrantes, ricas en colores y sabores. Es como si Rosa Luxemburgo, sintiendo su final prematuro, reunió las mejores fuerzas de su gran ser; el espíritu científico y penetrante de la pensadora, la pasión audaz y ardiente de la militante convencida y batalladora, la riqueza interior y el brillante poder creador de una mujer perpetuamente luchadora y dotada de una sensibilidad artística. Todos los dones que la naturaleza le había proporcionado generosamente la asistieron cuando escribió este libro.

¿Pero realmente lo que hizo fue escribir sólo eso? No, ella lo ha vivido en las profundidades de su alma. En la gran crítica de la traición socialdemócrata y la excitante posibilidad de la renovación y el surgimiento del proletariado en la revolución; en sus palabras atadas con fuerza incisiva; en sus frases que se precipitan impetuosamente hacia su meta; en el desarrollo inflexible y de enorme alcance de sus pensamientos; en su sarcasmo ingenioso; en sus imágenes expresivas y su simple y noble *pathos*; en todo esto creemos que es la sangre caliente de Rosa Luxemburgo la que fluyó, que es su voluntad de hierro la que habla, todo su ser contenida en el mismo hasta la última fibra. El folleto de *Junius* es una expresión de la esencia misma de una gran personalidad, que se dedica por completo sin reservas a una gran causa, la más grande de las causas. Por lo tanto, más allá de la muerte, Rosa Luxemburg nos hizo afirmar hoy más que nunca que es la cabeza del proletariado y llevó en su camino al *Gólgota* a la tierra prometida del socialismo.

Del halo que existe alrededor de su persona, existe sin embargo otra personalidad. Se debe tirar de la cortina donde se mantiene deliberadamente, con una discreción que es signo de verdadero valor y de dedicación absoluta a un ideal. Esta personalidad es Leo Jogiches-Tyszka. Durante más de veinte años, se asoció con Rosa Luxemburgo en una comunidad de ideas y de lucha incomparable, que se vio reforzada por la fuerza más poderosa en el mundo que es: la pasión ardiente y consumadora que estas dos personas dedicaban a la Revolución. Pocos fueron los que conocieron a Leo Jogiches y pocos fueron los que lo estimaron debidamente. Por lo general, aparecía simplemente como un organizador, como el que hacía pasar las ideas políticas teóricas de Rosa Luxemburgo a la práctica, pero como un organizador de primer plano, un organizador genial. Pero su actividad no se limitó a esto. Con una amplia y profunda educación general, con una maestría inusual del socialismo científico y dotado de un espíritu con un giro dialéctico, Leo Jogiches era juez incorruptible de Rosa Luxemburgo y de su obra, de su conciencia teórica y su práctica siempre vigilante: sabía ver y abrir nuevos horizontes, mientras que Rosa por su parte, se mantuvo como la que tenía la mente más penetrante y más propensa a desarrollar los problemas. Era uno de esos hombres todavía hoy muy escasos, que, dotados de una gran personalidad, pueden admitir a su lado en una camaradería leal y feliz la presencia de esta gran personalidad femenina, atendiendo a su desarrollo y a su transformación sin ver una obstrucción o lesión en su propio ser;

Clara Zetkin, *Prefacio al folleto de "Junius"*

una flexibilidad revolucionaria, en el sentido más noble de la palabra, sin la contradicción entre las ideas y acciones. Leo está contenido en gran parte de la obra y la vida de Rosa Luxemburgo. Su persistencia enérgica e incansable y su crítica creativa también ayudó a que el folleto de *Junius* surgiera tan rápidamente y de manera magistral, así mismo si el folleto se imprimió y distribuyó a pesar de las dificultades extraordinarias que resultaban de la situación, fue por su voluntad de hierro. Los contra- revolucionarios sabían lo que estaban haciendo cuando unas semanas después del asesinato de Rosa Luxemburgo, mandaron también asesinar a Leo Jogiches, durante un supuesto "intento de fuga", de esta prisión de *Moabit* donde se pudo vislumbrar ese día al asesino de Rosa Luxemburgo a bordo de un elegante coche privado.

El folleto de *Junius* era un acto político individual. Debe engendrar la acción revolucionaria de masas. Es dinamita del espíritu que hace saltar por los aires el orden burgués. La sociedad socialista que se levantará en su lugar es el único monumento digno de Leo Jogiches y Rosa Luxemburgo. La Revolución por la cual han dedicado sus vidas y por la que murieron, está erigiendo este monumento.

Clara Zetkin, *Prefacio al folleto de “Junius”*

**La Caja de Herramientas – www.archivojuventudes.org
www.juventudes.org | www.agitacion.org | www.formacionjuventudes.org**